

Poe y la crisis

«LA MALDICIÓN DE POE» Y «DESPIDO IMPROCEDENTE»

«La maldición de Poe». Autor y director: Jesús Peña. Compañía: Teatro Corsario. Actores manipuladores: T. Lázaro, O. Mansilla, D. López. «Despido impropio» de Marcos Castro y Ana Ortega. Dirección: Pep Vila. Compañía: Cal y Canto. Lugar: Feria de Teatro de Castilla y León. Ciudad Rodrigo.

JULIA AMEZÚA

Poe regresa a escena, con este montaje excepcional de títeres para jóvenes y adultos, en el que se aprovecha su caudal literario y vital para componer la trama de amor trágico entre los adolescentes Edgar y Annabel, en la que se integran tramas secundarias. Entre éstas, reconocemos referencias a «Los crímenes de la calle Morgue» (el orangután aquí «afeita» a los abuelos de Edgar), «El gato negro», «El pozo y el péndulo» y al poema «Annabel Lee», balada de la muerte de Virginia, la mujer de Poe que falleció de tuberculosis. Además, hay guiños a «El corazón delator» («¡ese latido!») y a «El cuervo» («Nunca más»). Pero sobre todo, estamos ante un trabajo que transmite emociones intensas al espectador, como le gustaría al propio Poe: miedo, expectación, belleza y espanto, sin que falte humor. Para conseguirlo, la puesta en escena es muy elaborada, con la escenografía detallada y la luz y la banda sonora bien graduadas. Tres expertos manipuladores manejan una veintena de marionetas (algunas de gran tamaño) de modo tan asombroso, que olvidamos que existen ellos y pensamos que las marionetas tienen vida propia. Sin palabras, la fuerza plástica del espectáculo en conjunto sobrecoge: resalta, por su conjunción de horror y belleza, la escena de los ahogados en el mundo acuático y la de la Muerte blanca al final.

Por su parte, Cal y Canto presenta una comedia hilarante que integra canciones de los 70, con un punto de reflexión sobre la crisis económica de entonces, válido para hoy. Al día siguiente de la muerte de Franco, un empresario debe vender su fábrica o despedir trabajadores, pero éstos se enteran y surge el conflicto. Los burgaleses resuelven esta comedia, con una escenografía sencilla de paneles rodantes y un escritorio. Y con cuatro actores que se vuelcan, con lenguaje gestual y corporal exagerado, en crear comicidad y risa fácil. Y lo consiguen, pues el público no para de reír y aplaude con calor.